

**Actas del**  
**VI Congreso Internacional**  
***CELEHIS* de Literatura**  
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

**6, 7 y 8 de noviembre de 2017**  
**Mar del Plata, Argentina**



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018

ISBN 978-987-544-817-9



9 789875 448179



CENTRO DE LETRAS HISPANOAMERICANAS

Facultad de Humanidades / UNMDP  
Portal de Encuentros

## Las paradojas del tiempo en Macedonio Fernández

Elizabeth Corrales Millán

UV (Universidad Veracruzana, México)\*

La singularidad, lo inclasificable de la obra literaria producida por Macedonio Fernández, así como sus ideas expresamente crípticas, construidas sobre idealismo y metafísica, continúan desconcertando en nuestros días a los participantes de la gran conversación macedoniana, siempre plena de comienzos. Dentro del espectro que me permite abarcar este trabajo, invito a reflexionar sobre uno de los aspectos preponderantes en *Museo de la Novela de la Eterna*, presente en el conjunto de la poética macedoniana como parte de su apuesta por una subjetividad pura. El arte que propone Macedonio frente a las estéticas tradicionales funge como herramienta subversiva del sujeto, y en *Museo...* se emprende esta labor al sembrar dudas sobre la teleología de transmisión de sentido entre sujeto y objeto, espacio y tiempo. Como lo ha hecho notar Ana María Camblong (2003), los “choques de inexistencia”, la “conmoción concienzual”, y la duda artística se propagan en la “novela museo” (Fernández 1996: 38) bajo la forma de paradojas, y de manera destacada, como paradojas de la temporalidad.

En este sentido, la poética macedoniana discute la percepción normalizada del tiempo, es decir, la de su naturaleza intrínsecamente móvil. En sus proyectos textuales,

---

\* Este trabajo se presentó como parte de una estancia de investigación auspiciada por Conacyt (México) que realicé en la Universidad Nacional de Mar del Plata, del 1 de agosto al 15 de diciembre de 2017, bajo la asesoría de la Dra. Mónica Bueno (UNMDP) y mi directora de tesis, la Dra. Teresa García Díaz (UV), a quienes agradezco su apoyo y acuciosa lectura de mi investigación.

Macedonio plantea la existencia de un sujeto ateleológico, al margen de la temporalidad, reivindicado en el ensueño y la ficción: un sujeto poético en constante creación de sí mismo. En otras palabras, un sujeto autoexistente en el *continuum* de su propia conciencia.

[los físicos] hallan insensato que el idealismo niegue el Tiempo, el Espacio, el Yo, la Materia; que afirme como única concebibilidad, único objeto para la Inteligencia: el estado sentido, mío y actual; así, nombro, defino el ser: lo autoexistente eternamente, lo eterno en mística de la intelección [...] mi sensibilidad no empezó ni cesará ni se interrumpe un instante [...] Un tiempo sin mundo, el no ser del ser, es una noción imposible (Fernández 1996: 272).

La reflexión macedoniana sobre la temporalidad no se propone resolver sus dificultades filosóficas, sino precisamente lo opuesto. Macedonio sustenta todo su proyecto en una epojé de las aporías del tiempo que delega en el propio sujeto su configuración: el tiempo existe porque aquél lo piensa, no es susceptible de objetividad. Lo que interesa en términos estéticos, por tanto, no es el desarrollo o progreso de un yo cuya externalidad se pone en duda, sino la sensibilidad o emoción plena del ser, que para Macedonio se encuentra exento de pluralidad. Así lo manifiesta en su concepto de “almismo ayoico”:

[El Ser] es siempre pleno en sus estados y sin demandar correlación con supuestas externalidades ni substancias, tal como es el Ensueño, todo del alma, pleno, absorbente e incomprometido con la alegada Causalidad. Ayoico, o sin yo, porque es una, única la Sensibilidad, y nada puede ocurrir, sentirse, que no sea el sentir mío, es decir, el místico sentir de nadie, desde que no hay pluralidad de la Sensibilidad [...] (Fernández 2015: 26).

Los textos de Macedonio niegan la existencia del tiempo como un *non sensu* de enunciación idéntico al de afirmaciones sobre lo imposible o el “no-ser”. La sucesión temporal corresponde a la vida-relato que sirve para organizar el mundo e informarnos a

partir de esta organización. El relato es el tiempo, y el arte verdadero (o Belarte) debe evitarlo, en tanto copia pseudo artística de la vida.

El desafío que persigo a la Verosimilitud, al deforme intruso del Arte, la Autenticidad –ésta en el Arte hace el absurdo de quien se acoge al Ensueño y lo quiere Real–, culmina en el uso de las incongruencias, hasta olvidar la identidad de los personajes, su continuidad, la ordenación temporal, efectos antes de las causas, etcétera [...] (Fernández 1996: 36-37).

En la obra macedoniana los instantes no transcurren o suceden, el no-tiempo promete continuamente y la causalidad se mantiene en el mismo punto inmóvil. En una palabra, se hace presente la eternidad, que es todos los puntos a la vez y que hereda la literatura de Borges; aquella de las aporías de Parménides contra el movimiento y de las paradojas de Zenón de Elea, que la realidad viene a desmentir, pero no la poesía hasta el momento. En el “Prólogo a lo nunca visto” de *Museo...*, se introduce una serie de disparates de temporalidad en los que se reitera la animadversión hacia la contingencia como limitante poética:

[Novela] Con tres tiempos matemáticos nuevos, exclusivos de ella, de su “tiempo de novela” nunca marcado en narrativas y novelas hasta hoy, como si no fluyera y huyera tiempo en los sucesos fantásticos. Dichos tiempos son: el de la cortesía porteña que no despacha o dice no a nadie sin darle tiempo “hasta el nuevo tango” para que busque otro empleo o se enmiende; el intervalo (de suelo) entre dos caídas del príncipe de Gales: es muy simpático este príncipe agrimensur, que se ha ganado este título midiendo trechos cortos con el largo de su real persona [...] en fin, el tiempo mínimo: el que queda ahora para ser el primer sobretodo o la primera gripe de este invierno, o midiendo bajo otra unidad este tiempo: el de salvar a un sombrero negro, olvidado en un asiento negro de silla, del visitante recién llegado que se aproxima, o si se quiere: los cinco minutos de film en que todo el personal de Hollywood ha de correr, atropellarse para convertir en felicidad –casamiento, beso, debelación del falso virtuoso– a todas las desdichas de dos horas de cinta (Fernández 1996: 48-49).

En *Museo de la Novela de la Eterna* no se niega el relato de manera absoluta, pero si se confronta su concepción clásica como articulación cronológica de agentes ficticios. Así, los personajes macedonianos participan en una proto-trama de la novela

que no ha comenzado, parodian los rasgos que integran una identidad narrativa e interactúan desde su “inexistencia” con el lector y el autor, quienes se revelan como casi-personajes en dicha interacción. El propósito de estas distorsiones es difuminar las barreras entre ficción y realidad, vigilia y sueño, literatura y vida. El *continuum* o “presente no fluente” (Fernández 2013: 99) también se induce por medio de metáforas llevadas a las últimas consecuencias de la abstracción:

(Tiempo para esta escena: el de abrirse una flor) (Fernández 1996: 91).  
(Fluye el tiempo, que hace llorar) (128).  
(Se mueve el tiempo de la novela y resta menos) (139).  
(si el tiempo fuese forma de juicio invariable, la Nada sería pensada con duración siempre) (271).

Estos ejemplos muestran la operatividad del absurdo como evidencia del presente no fluente. Los personajes-pacientes que habitan la atemporalidad de *Museo...* –a diferencia de los personajes-agentes convencionales– reflexionan sobre la existencia, son potenciales, y gracias a esta potencialidad infinita que contrasta con las expectativas de acto o acción, extienden el desgaste de fronteras o límites lógicos, incluidas las categorías de autor, lector y personaje. Así pues, las estrategias de prolongación del presente persiguen aquí un cuestionamiento radical del régimen estético de las artes, en particular de las relaciones entre los participantes del circuito lector, así como de la credibilidad de lo posible/imposible. Su premisa configurante es que la sucesión/discontinuidad, como atributo de la existencia, no tiene cabida en el mundo de la *poiesis*, de la no-existencia o existencia absolutamente ficticia.

Por otra parte, aunque no niega de manera tajante la referencialidad extratextual, Macedonio se le opone en su carácter apriorístico y apela con este fin a lo metaliterario. Su literatura reflexiona sobre sí misma porque las referencias a la representación, construida con base en los supuestos de la realidad física y psíquica, son consideradas

antiartísticas. Estas objeciones de la percepción conducen también al cuestionamiento de la idea del Otro como necesidad teleológica: el sujeto macedoniano, el almismo ayoico, es alguien y otro a la vez. Alguien-autor es un alguien-lector de su propia obra, y ambos son personajes de existencia “novelesca” (Fernández 1996: 61). El mundo del lector debe integrarse con el mundo del texto, esto es, deben desaparecer las categorías de la división de lo sensible para que todos los sujetos se perciban a sí mismos como personajes, y por tanto no existentes o ficticios, partes o fragmentos de una textualidad. Macedonio apuesta por el fragmento como antídoto para una innecesaria solución de las contradicciones, de manera que la única permanencia artística sea la inverosimilitud, la paradoja y la emoción pasiva, opuestas al orden narrativo-causal.

Asimismo, para el desarrollo de la episteme macedoniana –es decir, la concepción de la literatura como fuente de un mundo propio con una verdad propia, sometida a la duda permanente–, (Flammersfeld 1996: 410) la metalepsis constituye una clave de configuración poética: el efecto (ilógico) de la novela (en potencia) se designa figuradamente por la concertación de un sujeto atemporal que incluye a todos los agentes-pacientes del texto:

–Autor: Tú, lector, que podrías ahora entrarte en mis páginas, perderte del ser y librarte de la realidad y de estos problemas, pues que tienes tanto valor para quedarte real o creerte real, tú, si eres como yo y como la mitad de la humanidad (...).

–Lector: Es cierto. ¡Oh, si yo pudiera colarme de noche a vuestras conversaciones y tener siquiera por una hora el ser de personaje! Vida de “La Novela”, ¿quién no la suspira? (Fernández 1996: 176).

La consecuencia de la metalepsis planteada es que la pregunta por el quién discursivo ya no posee una respuesta única, sino múltiple: pueden responder a ese “quién” de Macedonio todos los agentes-pacientes involucrados en el juego autorreferencial, y por lo tanto, la participación equidistante en la construcción textual

resulta ineludible. También de esta manera se desacredita el *telos* novelístico, cuyas acciones siempre deben estar orientadas a una finalidad, así como a una traslación o desarrollo en el tiempo. En este sentido:

[Macedonio] desconoce [...] la entidad del tiempo fragmentado y cuestiona la creencia en la continuidad y la linealidad. La presunción de que los fenómenos en sí son marcas diferenciadoras de la experiencia humana constituye su posición extrema que intenta anular las creencias sobre el transcurrir y el pasado (Bueno 2018: 232. En prensa).

Como se apuntó antes, la concepción macedoniana del tiempo implica el reconocimiento de la legitimidad de las paradojas como principios de reducción al absurdo efectivos para la imaginación literaria. “Estamos en el umbral paradójico de los discursos macedonianos en los que transita el universo de lo plural, del cambio, de las transformaciones constantes, de la 'rutina de innovar' y, al mismo tiempo, se ingresa en el universo sustraído del tiempo” (Camblong 2003: 103). Para Macedonio, el arte verdadero o Belarte sólo puede concebirse como la ausencia de contingencia, de mediación teleológica, de interrupciones de una única sensibilidad continua (Fernández 2014: 216) y, por tanto, de la distinción exclusivamente enunciativa entre yo y Otro. Si yo y Otro se encuentran en mi conciencia es porque no existen en tiempo ni espacio diferenciadores, sino que permanecen en un presente que se autorreconoce momento a idéntico momento. Es por esto que la *poiesis* de la ensoñación macedoniana promete siempre y no cumple jamás, pues la promesa es garantía de espera y de esperanza, aquella estudiada por Deunamor, el no-existente-caballero. En *Museo de la Novela de la Eterna*, una novela sobre lo eterno de las paradojas, la ausencia es la única presencia, la inmortalidad está intacta de fama (Fernández 1996: 9), se incluye un prólogo final (253), y antes de crear el mundo –y con él los tiempos del antes y el después, previo a que existan–, Dios en la nada oye que le dicen: “todo se ha escrito, todo se ha dicho y

todo se ha hecho”, por lo que “es indudable que las cosas no comienzan cuando se las inventa” y “el mundo fue inventado antiguo” (8). El presente no fluente de la novela-museo nos advierte que la promesa, por definición, implica futuridad, y en tanto *ethos* de la novela perfecta y ficción idónea, sin copia de vida, no existió hasta ahora y siempre está por venir.

### Referencias bibliográficas

- Bueno, Mónica (2018). *Macedonio Fernández: el sentido de la experiencia*. En prensa.
- Camblong, Ana (2003). *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fernández, Macedonio (1996). *Museo de la Novela de la Eterna*. Edición crítica (Ana María Camblong y Adolfo de Obieta, coords.). 2ª ed. Madrid, París, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Lima: Archivos de la Literatura Latinoamericana del Caribe y Africana del Siglo XX/Fondo de Cultura Económica/Unesco.
- Fernández, Macedonio (2015). *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Fernández, Macedonio (2013). *Poemas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Fernández, Macedonio (1990). *Teorías*. Buenos Aires: Corregidor.
- Flammersfeld, Waltraut (1996). “Pensamiento y pensar de Macedonio Fernández”. En *Museo de la Novela de la Eterna*. Edición crítica (Ana María Camblong y Adolfo de Obieta, coords.). 2ª ed. Madrid, París, Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro, Lima: Archivos de la Literatura Latinoamericana del Caribe y Africana del Siglo XX/Fondo de Cultura Económica/Unesco. 395-430.
- Jitrik, Noé (director de la colección) (2007). *Historia crítica de la literatura argentina: Macedonio*. T. 7. Buenos Aires: Emecé.
- Muñoz, Marisa (2013). *Macedonio Fernández filósofo: el sujeto, la experiencia y el amor*. Buenos Aires: Corregidor.